

¿Hay malos motivos en mis escritos?

INTRODUCCIÓN

Cuando se ingresa a un sitio web donde podemos leer sobre la exposición de diversas falsas doctrinas, así como de diversos debates y revisiones que un servidor hace de diversas obras publicadas por hermanos equivocados; cualquiera podría pensar que un servidor escribe movido por resentimiento, envidia o intolerancia. Otros podrían pensar que existe un problema personal con alguno de los hermanos que señalo por la enseñanza equivocada que un servidor encuentra en la obra que hacen. Muchos otros incluso me han acusado de querer "destruir la obra de Dios". ¿Es así? ¿Será que muchos de los artículos, especialmente aquellos en los que se exponen las diferentes doctrinas falsas y desviaciones de la fe de muchos predicadores, que su servidor escribe movido por el resentimiento, problemas personales o por destruir la obra de Dios?

SU SERVIDOR NO ESCRIBE CON MOTIVOS EQUIVOCADOS

Con limpia conciencia y delante de Dios les digo que, su servidor, no escribe movido por el resentimiento. Eso es algo que nunca he hecho. Mi ética como predicador de Cristo no me lo permite. Mi seriedad como predicador tampoco. Su servidor sabe, como muchos de ustedes, que "*la ira no obra la justicia de Dios*" (Santiago 1:20). De hecho, ustedes saben que los sentimientos suelen ser engañosos y muchas veces nos hacen ver las cosas incorrectamente. Si ustedes leen con detenimiento cada uno de los artículos, especialmente aquellos que van dirigidos hacia hermanos que están en error, notarán que en ellos no hay "calumnias" o "agresiones verbales". Quienes son movidos a contender por la fe carnalmente, sea por envidia o resentimiento, no hablan sujetándose a los hechos, a la realidad y conforme a la verdad, usando de tácticas carnales como la falsa representación, el insulto a la persona y la agresividad. Pero no debemos confundir estos frutos de la carne con el impacto que tiene la verdad sobre los que andan en el error.

Vemos en el tiempo de los apóstoles, por ejemplo, que los fariseos y los saduceos cometían el error de oponerse a la verdad, precisamente por resentimiento (Hechos 4:1-3); así que, quien contienda por la fe con, o por resentimiento, sin duda usará de la carne, el engaño y la injusticia para lograr su cometido. Nunca usará la verdad. Por tanto, les pregunto ¿Leen ustedes que uso de tales métodos carnales al hablar de los errores doctrinales de hermanos que andan en error? Si lo hago, díganme, con toda confianza, dónde y de qué forma he calumniado, injuriado o insultado a estos hermanos, y a las congregaciones involucradas. Quien enseña por, o con resentimiento, no piensa correcta, veraz e imparcialmente. No obstante, quien contienda de manera espiritual, dice las cosas conforme a los hechos, dando el nombre debido a las acciones y declaraciones equivocadas. La mentira es mentira, y quien la usa, es un mentiroso, ¿se nos puede acusar de resentimiento al señalarlo? Nuestro Señor Jesucristo dijo a los escribas y fariseos, "*Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como*

doctrinas, mandamientos de hombres..." (Mateo 15:6-9). ¿Podemos acusar a Jesucristo de resentimiento, envidia o algún otro sentimiento negativo al decir que los escribas y fariseos eran "hipócritas" e infieles a la Palabra de Dios? Puedo citar muchos otros textos tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, donde, aunque los escritores utilizan términos muy fuertes para describir y señalar el error, no lo hacen por resentimiento, a pesar de las palabras o frases que usan. Entre ellas vemos muchas como "hipócritas", "erráis", "ignorantes", "engañadores", "mentirosos", "pecadores", "sensuales", "lobos rapaces", "ciegos", etc. ¿Usaron tales términos por resentimiento, envidia o soberbia? Ni ellos los usaron así, ni su servidor lo hace.

EL ERROR NO SE PROPAGA SOLO.

Una de las evidencias que muchos hermanos presentan para acusarme de escribir movido por resentimiento, o por una contención carnal, es que uso de nombres, es decir, señalo a quienes promueven o enseñan ciertas doctrinas falsas. Pero a esto preguntamos, ¿es incorrecto señalar el error, así como a quien lo propaga?

En primer lugar, debemos entender que el error nunca se propaga sólo. El error siempre va acompañado de alguien. Si hablamos de los argumentos que diferentes predicadores presentan con respecto a la música mecánica, la sola copa, el institucionalismo, el calvinismo, el uso incorrecto de la ofrenda, el evangelio social, etc., todos tienen un autor intelectual, o al menos, un promotor. La hermandad debe saber quién es el que cree tales errores, o quién es el que los promueve, y así estar apercebidos si es que tales hermanos equivocados andan entre ellos. El error no va a enseñarse solo, ni tampoco va a llegar a los oídos de la hermandad por sus propios medios. Siempre será una persona la que enseñe sobre uno o varios de esos errores.

Muchos hermanos se espantan y me acusan de escribir con resentimiento o maldad, cuando leen en mis artículos sobre las falsas doctrinas que enseña tal o cual hermano, y cuando estos son puestos en evidencia sobre sus errores y malas actitudes contra la fe. ¿Acaso Pablo actuaba con resentimiento, soberbia o envidia al señalar a los hermanos que andaban en el error, advirtiéndolo sobre el peligro de tener comunión con ellos?

¿Cómo nos enteramos que la iglesia de Cristo en Corinto era carnal, llena de contiendas, divisiones, inmoralidades y herejías? Porque Pablo les reprende y les identifica por nombre. ¿Cómo nos enteramos del evangelio pervertido que estaban siguiendo las congregaciones en Galacia? ¿Cómo nos enteramos que la iglesia en Éfeso debía volver a su primer amor? ¿Cómo nos enteramos de que la iglesia en Pérgamo tenía con ella a los de la doctrina de Balaam y la aborrecible doctrina de los Nicolaitas? ¿Y cómo nos enteramos sobre el error de los hermanos en Tiatira, quienes toleraban que una mujer, Jezabel, que se decía profetisa, enseñara y sedujera a los creyentes a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos? ¿Cómo fue que nos enteramos de la hipocresía de Pedro y de Bernabé en Galacia? ¿Cómo fue que nos enteramos que, Himeneo y Fileto, naufragaron en la fe y fueron entregados Satanás? ¿Cómo nos enteramos de los abusos de Diótrefes? ¿Cómo nos enteramos de la mala actitud de Alejandro el Calderero, quien había causado muchos males a Pablo, y de quien se tenía que cuidar Timoteo? ¿Cómo nos enteramos de todo esto, haciendo uso de

la falsa regla de mencionar el pecado, pero no al pecador? Pablo dijo, *"Si alguno no hace caso a lo que decimos en esta carta, fíjense en quién es y no se junten con él, para que le dé vergüenza"* (2 Tesalonicenses 3:14 - VP).

SI ASÍ FUERA, ¿QUÉ PRUEBA ESO A FAVOR DEL ERROR?

Suponiendo que no fuera honesto y que en verdad escribiera en esta página movido por el resentimiento, o por maldad, ¿qué tiene que ver eso con lo que se está publicando? ¿Acaso es falso lo que he publicado? ¿Acaso el error se justifica por causa de los motivos para denunciarlo?

Mis hermanos, la verdad tiene un gran impacto con el error. Súbitamente se mueven las tinieblas cuando la luz aparece. Duele la herida cuando le ponemos sal y no se pudra o se infecte. Luego, lo que hace falta es tener objetividad, y no dejarse mover hacia lo que no tiene importancia, o es irrelevante. Debemos educarnos en esto, pues los motivos solamente Dios los puede conocer y juzgar, mientras que los hechos podemos juzgarlos todos. Muchas iglesias y predicadores se han desviado de la Palabra de Dios, esa es la verdad. Esa es la triste realidad, y no ganamos nada imputando a un servidor de malos motivos.

Si su servidor escribe con resentimiento, o por maldad, ¿qué me dice ahora de lo que está escrito? Si para usted es malo o incorrecto que uno escriba por resentimiento, pues, con el mismo juicio, ¿Qué me dice de lo que se ha escrito? ¿Ya meditó qué tanto le afecta a usted el hecho de ser guiado por predicadores que no son fieles a la voluntad de Dios? ¿Ya pensó usted en lo que sucede cuando no perseveramos en la doctrina de Cristo? Los hermanos que enseñan, practican y viven en el error, no se van a condenar solos, se van a llevar a todos los que les escuchan. Fue por esto que Pablo dijo a Timoteo, *"Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren"* (1 Timoteo 4:16).

Si los motivos que me impulsaron a denunciar, lo más claramente posible, la doctrina falsa y el sectarismo de muchos hermanos y congregaciones, ¿qué hay de cierto en todo lo que he escrito? Y si es cierto lo que se escribe, ¿qué hay de usted, que tiene comunión con ellos o con las congregaciones en cuestión? Pensemos objetivamente, y entonces, busquemos hacer la voluntad de Dios, antes que defender lo indefendible: Las iglesias de Cristo que se han dejado arrastrar por el liberalismo, van alejándose cada vez más de la Palabra de Dios, pecando así, y arrastrando a muchos a la condenación eterna.

Invito a todo el que lee los artículos que aquí presentamos, que no deje que el prejuicio cierre su mente y su razón, analice cada artículo con imparcialidad, con objetividad, a la luz de la Biblia, y sea obediente a la voluntad de Dios, dejando todo error que tenga que dejar, sin importar cuales sean las consecuencias.

¿ESTOY DESTRUYENDO LA OBRA DE DIOS?

Algunos dicen que un servidor está "destruyendo la obra de Dios"; sin embargo, eso no es verdad. Y no es verdad porque las diversas obras que un servidor está señalando, y contra las cuales está conteniendo, no son la obra de Dios. El institucionalismo, la

centralización, la música instrumental, el mal uso de las ofrendas, el evangelio social, y los diversos temas y prácticas que un servidor juzga como falsos, no son la obra de Dios. Son falsas doctrinas, son herejías que llevan a la perdición a los hombres.

Mis amados hermanos, la obra de Dios debe ser preservada, y por ella debemos invertir todo el tiempo de nuestra vida en tanto nos sea posible (1 Corintios 15:58). En contraste, Pablo exhorta diciendo, ***“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas”*** (Efesios 5:11). Desde luego, muchos hermanos creen que las prácticas que hay detrás del institucionalismo, el evangelio social, la centralización, la música instrumental, etc., todas representan cosas buenas, y así, “buenas obras”. Sin embargo, no toda obra buena es una buena obra. No debemos buscar hacer “buenas obras” según nuestro criterio, sino según el criterio de Dios. ¿Qué es una “buena obra”? La Biblia dice que ***“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”*** (2 Timoteo 3:16, 17). Si el institucionalismo no es enseñado en la Palabra de Dios, ¡entonces no es una buena obra! Si el evangelio social, la centralización, la música instrumental para que la iglesia o los cristianos canten alabanzas, el uso de la colecta para ayudar a los necesitados del mundo, si todo eso no es enseñado en la Escritura, ¡entonces no es una buena obra! Y así, nada de eso representa la obra de Dios. Cuando nos oponemos a todas esas prácticas religiosas que Dios nunca nos mandó, no nos oponemos a la obra de Dios, ni tampoco destruimos la obra de Dios. ¿Qué destruimos? Destruimos obras religiosas que son un atentado contra la voluntad de Dios mostrada en su Palabra. ¿Estoy destruyendo la obra de Dios? ¡De ninguna manera!

CONCLUSIÓN.

¿Escribe un servidor por resentimiento, o por maldad? No tengo que convencerle que no es así. Si usted así lo ha determinado, entonces no puedo hacer nada con respecto a su juicio injusto. Sin embargo, ¿qué hará usted con las cosas que señalo en mis escritos? ¿Probará usted que el institucionalismo, el evangelio social, la centralización, y cada una de las falsas doctrinas que un servidor expone, son cosas que la Biblia enseña? ¿Lo probará usted? Si usted solamente imputa mala fe en mis escritos, para ignorar la verdad y la triste realidad de muchas iglesias y predicadores que se han desviado de la fe, no podrá evitar las tristes consecuencias, a pesar de que lo ignore, o a pesar de acusarme sin razón alguna de mala fe. La Biblia dice que ***“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo”*** (2 Juan 9). Y si usted está comulgando, o apoyando, o promoviendo el error de muchos hermanos e iglesias, no podrá evitar quedarse sin Cristo aunque impute intenciones y motivaciones malas en mis escritos. Advertido está. Ω

Lorenzo Luévano Salas

www.volviendoalabiblia.com.mx

Noviembre, 2016